

esa noche, destruyen más de setenta viviendas, dañaron el castillo y saquearon su iglesias y conventos, incluyendo el franciscano. Mouton-Duvernet entra el 9 en Sigüenza, que es evacuada rápidamente por el Empecinado ante la imposibilidad de poder detenerle. Al poco, el gobernador de Soria vuelve a su base de partida al norte del Sistema Central. Los franciscanos habían escapado muy poco antes del saqueo y ya no volvieron, por lo que el convento cayó en abandono.

El 14 de marzo de 1811 un centenar de soldados del general Hugo, padre del famoso escritor, se acercaron por sorpresa desde Jadraque hasta Atienza, donde tomaron varias cantidades del producto de la feria que se estaba celebrando y vejaron a los vecinos, lo que indica que la feria se celebraba a pesar del enemigo y que no entregaron el dinero voluntariamente.

Al estar el convento abandonado, la Desamortización de 1835 acabó con éste, siendo vendidos sus restos. Sus muros sirvieron como almacén de trigo anexo a una fábrica de harinas, cerrada desde hace ya años.

Del monasterio de San Francisco nada queda y de su iglesia sólo quedan las ruinas de su admirable ábside con sus ventanales, el cual es el **único ejemplo de influencia del "gótico inglés"** (o gótico normando) que hay en toda la provincia de Guadalajara, y uno de los pocos ejemplos que de este estilo hay en toda España. Dicho ábside es un alarde de elegancia y majestuosidad, a pesar de sus ojivas ahora cerradas y que en un tiempo estuvieron acristaladas. Se puede ver desde la carretera que circunvala Atienza por fuera de sus murallas al Este, inmediato a la carretera.

Visitando Inglaterra hace ya 5 años, recuerdo que sorprendí a la guía en sus explicaciones sobre el "gótico inglés" al mencionarle que, gracias a una reina inglesa, teníamos un edificio de este estilo un poco al sur del Sistema Central, siendo el convento atencino desconocido en el Reino Unido.

Apareció en Nueva Alcarria el 14 de marzo de 2003 la noticia de que, por las inclemencias del tiempo, se había caído el tejado y, lógicamente, el ábside corría serio peligro de desaparecer. La situación no ha mejorado. Según la Ley de Patrimonio, la responsabilidad de la conservación recae en el propietario del edificio y la responsabilidad de velar por ello en las autoridades, comenzando por el ayuntamiento. Esa es la "teoría", pues el coste de las reparaciones supera lo que un patrimonio privado normal puede permitirse, y Atienza está sobrada de Bienes de Interés Cultural a los que poco a poco se está rehabilitando o restaurando. Es decir, por la abundancia de bienes hay que programar ordenadamente su restauración. Y tras la restauración viene el mantenimiento, que sería el caso del castillo, cuyo estado ha ido empeorando desde su última y ya lejana restauración.

La mejor manera de asegurar el mantenimiento futuro de un bien patrimonial tras su restauración es darle un proyecto de futuro, un uso. Por ello no puedo menos que alabar la existencia de tres museos (San Bartolomé, San Gil y la Santísima Trinidad) de la villa que permiten el mantenimiento y conservación de los edificios religiosos que los albergan. Las colecciones de Paleontología atraen a los niños mientras que los mayores disfrutan con el arte. La villa es Conjunto Histórico-Artístico desde 1962 y "*un excelente ejemplo de conservación de patrimonio*", salvo el caso del ábside de San Francisco.

Foto: Paco Miranda.